



Estudio de caso: Las prácticas de recuperación organizativas de Mujeres Unidas y Activas

Reflexiones por Juana Flores (Co-Directora) y Lisa Moore (Ex Co-Directora)

Con una doble misión de transformación personal y acción colectiva por la justicia, Mujeres Unidas y Activas (MUA) siempre ha reconocido la necesidad de abordar las raíces y las manifestaciones del trauma dentro de nuestra membresía. Nos organizamos para enfrentar temas como la violencia contra las mujeres, los abusos laborales, y la negación sistemática de los derechos y la dignidad de los inmigrantes, y cada uno de estos temas ha dejado huellas profundas en nuestra membresía. Cuando las mujeres llegan por primera vez a MUA, muchas de ellas están en crisis y en una lucha para recuperarse de las heridas causadas por el abuso y el trauma. Hemos aprendido que para realizar nuestro poder colectivo, tenemos que enfrentar las formas en que el trauma afecta a nuestras vidas, nuestras interacciones dentro del grupo, y nuestra capacidad para ser líderes del movimiento. Tenemos que construir sistemas para la recuperación individual y colectiva, e integrar estas prácticas dentro de todo lo que hacemos.

A través de los años, nos hemos enfrentado a retos cuando ha habido competencia entre las miembros, cuando los desacuerdos han creado divisiones dentro del grupo y cuando algunas miembros han atacado el liderazgo de otras en vez de apoyarlo. Con el tiempo, hemos aprendido a reconocer estos conflictos y de crear sistemas para lidiar con ellos. Juntas, las miembros y el personal de MUA diseñaron las reglas del grupo: nuestras expectativas de cómo debemos tratarnos unas a otras y a la organización. Como mujeres quienes han enfrentado el abuso y varios sistemas de opresión, muchas de las miembros de MUA nunca habían tenido la oportunidad de imaginar como todas merecemos mostrar respeto y ser respetadas. El proceso de diseñar nuestras reglas nos ha ayudado a imaginar y a practicar el tipo de sociedad que queremos crear. Cuando llegan a MUA, las nuevas miembros reciben una orientación sobre estas expectativas y también sobre cómo expresar una preocupación o sugerencia. Las reglas están en plena vista en nuestras oficinas. Cuando una miembro rompe una de estas expectativas, trabajamos con ella para entender porque y pasamos por un proceso para ayudarla a entender el impacto que ella tiene en el grupo. Hemos aprendido que muchas veces el conflicto es una expresión de un dolor profundo y que la sociedad en general frecuentemente castiga a las personas que buscan maneras de expresar su dolor. Aunque a veces cuesta, en MUA intentamos hacer algo diferente: enfrentar las raíces del conflicto al sanarnos en vez de simplemente castigar.



Estudio de caso: Las prácticas de recuperación organizativas de Mujeres Unidas y Activas

Reflexiones por Juana Flores (Co-Directora) y Lisa Moore (Ex Co-Directora)

Las reuniones de apoyo (que se llevan a cabo cuatro veces por semana en las dos oficinas de MUA) y las "Clínicas del Alma", (sesiones individuales de consejería empírica) son los espacios centrales que ha creado la organización para lograr la recuperación. En ambas configuraciones, las miembras tienen la oportunidad de contar sus propias historias, de compartir sus alegrías y sus tristezas. Para muchas mujeres, estas son sus primeras experiencias de ser escuchadas sin ser juzgadas. En estos espacios, muchas de las miembras de MUA desarrollan la confianza para hablar de cosas que nunca habían compartido antes. La recuperación comienza en el momento de expresar nuestras propias realidades.

Tratamos de crear varios puestos de liderazgo y de participación que son diversos e inclusivos de diferentes habilidades y talentos. La participación en nuestros comités es rotativo para que el liderazgo no se concentre en manos de unas pocas de nuestras miembras. De esta forma, todos aprendemos a tomar el liderazgo y también a apoyar el liderazgo de las demás.

Intentamos a honrar las relaciones familiares como una fuente de fortaleza para muchas de las miembras de MUA. Antes de que las miembras asumen nuevas responsabilidades, platicamos con ellas sobre qué tipo de apoyo necesitan para tener éxito en estos papeles para no imponer más tensión en nuestras familias. Nos aseguramos de que nuestras actividades sean abiertas para participantes de varias generaciones y que los niños puedan participar activamente en la labor de la organización, junto a sus madres.

Nuestros programas de educación política nos ayudan a entender quiénes son nuestros aliados y las maneras en que el sistema nos trata de dividir. Tratamos de entender cómo los sistemas de opresión nos ponen en competencia unos con otros, y cómo esta competencia genera desconfianza que hace difícil la colaboración. El proceso de reconocer las causas reales de los problemas que enfrentamos ha sido, para MUA, un proceso profundamente curativo. Como mujeres de color, inmigrantes y personas de bajos ingresos, la membresía de MUA ha recibido y ha internalizado el mensaje que nosotras somos la causa de los problemas que tiene este país. A cambio, nuestros programas de educación política nos ayudan a ver la realidad de que no somos ni víctimas ni tampoco villanos, sino las heroínas de la historia sobre la lucha por un mundo más justo. Esta formación política nos ayuda a emprender campañas estratégicas, a recuperar el sentido de nuestro propio poder, y a construir alianzas más fuertes y más diversas.



Estudio de caso: Las prácticas de recuperación organizativas de Mujeres Unidas y Activas

Reflexiones por Juana Flores (Co-Directora) y Lisa Moore (Ex Co-Directora)

Organizarnos es, en sí, una herramienta para la recuperación. Muchas de las miembras de MUA han entrado a la organización con la sensación de que no tienen voz y luego han encontrado su propio poder al trabajar juntas hacia metas comunes. En las protestas, las conferencias de prensa, las visitas legislativas y las huelgas de hambre, las miembras de MUA han encontrado una fuente para aliviarse del dolor y para convertir el dolor en un liderazgo fuerte. Un día, una miembra puede estar llorando en una reunión de apoyo, y al día siguiente ella puede estar gritando en una protesta al lado de cientos de otras personas hacia una meta compartida entre todos. Al día siguiente, puede ser que ella oriente a una nueva miembra que la ve como un modelo inspirador que ha superado retos parecidos para convertirse en un líder fuerte y valiente. Cada uno de estos momentos es una oportunidad para expresar el dolor y desprendernos de él.

Por último, hemos aprendido que, para aumentar nuestra capacidad para la recuperación individual y organizacional, tenemos que siempre honrar nuestra plena humanidad y simplemente *ser* todo lo que somos, juntas. Juntas, celebramos los rituales culturales como la creación de ofrendas para el Día de los Muertos. Celebramos nuestro aprendizaje y crecimiento con las fiestas de graduación de nuestros entrenamientos, con diplomas, comida y baile. Juntas, pintamos banderas y elaboramos marionetas enormes para llevar a las manifestaciones. Escribimos canciones y cantamos juntas. Hacemos juegos y a menudo se oye el ruido lindo de risas en nuestras oficinas. Fortalecemos nuestros cuerpos a través del yoga y estiramiento y respiración. Cuando ganamos una campaña, celebramos. Cuando perdemos, lloramos juntos.

La recuperación del trauma es un proceso continuo y polifacético. Como organización, MUA ha experimentado, cometido errores y ha aprendido de estas experiencias. El camino no ha sido fácil, y ha habido momentos en que el trauma ha engendrado conflictos que amenazaban la sobrevivencia de nuestra organización. Pero hemos tratado de diseñar una nueva manera de estar juntas y un nuevo modelo para ayudarnos a recuperar nuestra dignidad y bienestar. Sabemos que las vidas de nuestras miembras, la sobrevivencia de nuestra organización y el éxito de nuestro movimiento dependen de nuestra capacidad para recuperarnos y sanarnos juntas.